

Dossier: La escritura en los desplazamientos: viajes, expediciones y naufragios

**El abrazo de la serpiente, de Ciro Guerra:
Un viaje hacia el pensamiento ecológico**

Marta del Pozo Ortea
University of Massachusetts – Dartmouth, Estados Unidos
mdelpozoortea@umassd.edu
<https://orcid.org/0000-0002-8704-5986>

Recibido: 14 de febrero de 2020

Aceptado: 30 de marzo de 2020

Resumen: *El abrazo de la serpiente* (Colombia, 2015) del director Ciro Guerra, narra la historia de un encuentro: el de Karamakate, chamán y último superviviente de una tribu de la selva colombiana, con dos etnógrafos occidentales en dos momentos diferentes del siglo XX y de la propia vida del chamán. Con ambos, este recorrerá el Amazonas en pos de la Yakruna, una planta mítica con poderes curativos. Podría decirse pues que *El abrazo de la serpiente* es la narración de un viaje tanto físico como simbólico: hacia la curación del cuerpo y hacia la restauración del pensamiento ecológico.

Palabras claves: viaje; episteme; pensamiento ecológico; posthumanismo; continuo ontológico.

***Embrace of the Serpent, by Ciro Guerra: A Journey Towards Ecological
Thought***

Abstract: *Embrace of the Serpent* (Colombia, 2015) a film by the Colombian filmmaker Ciro Guerra, narrates the story of an encounter: that of Karamakate, shaman and last survivor of the Cohuanos, a fictional tribe from the Amazon, with



La Revista Estudios es editada por la [Universidad de Costa Rica](http://www.universidadcostarica.ac.cr) y se distribuye bajo una [Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 3.0 Costa Rica](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/cr/). Para más información envíe un mensaje a revistaestudios.eeg@ucr.ac.cr.

Dossier: La escritura en los desplazamientos: viajes, expediciones y naufragios

two western ethnographers at two different moments of 20th Century and therefore of Karamakate's own life. With both, he will travel the Amazon river looking for the Yarkruna, a mythical plant with healing powers. One could say *Embrace of the Serpent* is the narration of both a physical and symbolic journey: towards both the healing of the body and the restauration of the ecological thought.

the latter being a journey towards the heart of the *ecological thought*.

Keywords: Journey, Episteme, Ecological Thought; Posthumanism, Ontological Continuum

1. Posthumanismo y narrativas ecológicas

Nuestra actual época del antropoceno se caracteriza por un creciente interés por descentralizar ontológica y epistemológicamente el antropocentrismo. En ella, la corriente de pensamiento posthumanista está desarrollando teorías no correlacionistas, es decir, que no se fundamenten en las prerrogativas de un sistema epistemológico, sino que atiendan al *ser* de otras agencias y sistemas. Se busca, en otras palabras, crear una ontología *ecológica* basadas en la interrelación de lo humano con otras entidades, seres, objetos y agencias. En este sentido, la agenda posthumanista y feminista de Karen Barad estipula que: "Posthumanism doesn't presume the separateness of any "-thing," let alone the alleged spatial, ontological, and epistemological distinction that sets humans apart" (Barad, 137). En su lugar, la crítica defiende, un continuo ontológico articulado en torno a lo que denomina como "la intra-acción" de los sistemas. Nótese el prefijo "intra" y no "inter", el cual supone una porosidad sistemática entre dos o varios sistemas que lejos de producir simples choques o rozamientos lingüísticos o culturales, son susceptibles de crear terceros sistemas dadas las prácticas "materio-discursivas" que, según la crítica, dicha interacción crea mucho más allá de la mera superficie de contacto. De modo similar, el antropólogo y filósofo Bruno Latour, traslada a la cultura en su "actor-network theory" el concepto proveniente de la física cuántica denominado "entretrejimiento" (*entanglement*), según el cual dos átomos son susceptibles de alterar sus posiciones predeterminadas. Paralelamente, en términos de cultura, sujetos y





Dossier: La escritura en los desplazamientos: viajes, expediciones y naufragios
objetos en un contexto dado también pueden variar su modo de *intra-actuar* de modo “entretejido.” En otras palabras, el objetivo del filósofo es usar metáforas, en este caso de la ciencia, para deshacernos de las distinciones que la historia del pensamiento occidental y las ciencias modernas han venido utilizando para polarizar conceptos como naturaleza y cultura,ⁱ cosas y signos, pasado y presente (Latour, 133), y así proponer, recurriendo al lenguaje científico (a la teoría de sistemas o redes complejas), modos ecológicos más dinámicos, vitales y elásticos, en donde la distribución de la agencia entre los actores dados atienda a contextos particulares de *intra-acciones* sistemáticas. Estas ideas son susceptibles de ser traducidas en la escritura ecológica. Así pues, en términos literarios, dice el crítico y filósofo Timothy Morton que “Ecological writing is fascinated with the idea of something that exists in between polarized terms such as God and matter, this and that, subject and object. Ecological writing shuffles subject and object back and forth so that we may think they have dissolved into each other” (Morton, 15). De modo similar, observaremos en el análisis que sigue de la película *El abrazo de la serpiente* (2015) del director colombiano Ciro Guerra intercambios de afinidades y rasgos de las respectivas epistemes y retribuciones kármicas (personales y sistémicas), lo cual producirá tal disolución de las categorías de sujeto - objeto, propia de las narrativas ecológicas.

Continuando este marco conceptual, el antropólogo Eduardo Kohn, defiende en su libro *How Forests Think* que, en el bosque, como ejemplo de sistema posthumano, también se crean redes de intercambio de información (o pensamiento) y que estas se tratan de “an emergent and expanding multilayered cacophonous web of mutually constitutive, living and growing thoughts” (Kohn 79). Pensamientos estos que según el antropólogo van más allá de lo humano ya que la representación, para Kohn, excede lo simbólico y, por lo tanto, el habla humana (Kohn, 92). Para Kohn, un modo de continuidad ecológica consistiría pues en relativizar el pensamiento y el lenguaje simbólico en pos de otros modos de





Dossier: La escritura en los desplazamientos: viajes, expediciones y naufragios
comunicación semiótica también susceptibles de representación. Nos insta, en otras palabras, a descolonizar el lenguaje. Por otra parte, el antropólogo defiende el hecho de que estos sistemas han de ser abiertos y cerrados al mismo tiempo. A través de su estudio e inmersión cultural con la tribu Runa del Amazonas, el antropólogo observa que la práctica animista de los Runa tiene su objetivo pragmático:

Runa animism is pragmatically oriented. The challenge for the Runa, as people who engage intimately with the beings of the forest in order, in large part, to eat them, is to find ways to enter this vast ecology of selves to harness some of its plenty. This requires being attuned to the unexpected *affinities* we share with other selves while at the same time recognizing the *differences* that distinguish the many kinds of selves that people the forest (Kohn, 95).

Es decir, tan solo compartiendo la afinidad con modos de ser no humanos, los Runa son capaces de entender su posicionamiento en el sistema de relaciones y de ganar nuevas perspectivas sobre estos otros seres con los que comparten una misma ecología. Esta afinidad presupone la disolución de las categorías de sujeto-objeto en pos de una distribución de la subjetividad con el animal, cuyas características y motivaciones han comprendido para más tarde reposicionarse ontológicamente el sistema como sujeto versus el objeto al cual, apresar y convertir en alimento. La vitalidad de la otredad (su ser sujeto) se transformará en lo que el antropólogo denomina una “ceguera del alma” de lo que ahora es solo carne, y alimento (objeto). El objetivo de esta movilidad ontológica sería la mera supervivencia.

Esta concatenación de ideas teóricas busca, a través del análisis que sigue de la película *El abrazo de la serpiente* (Ciro Guerra, 2015) lo siguiente: 1) Reconocer la necesidad de reposicionar ontológicamente lo humano en la época del antropoceno en categorías móviles que sean sensibles a contextos. 2) Trascender la conciencia dualista reduccionista en tanto que esta atiende a perpetuar posiciones predeterminadas de talante colonizador y excluye dichos





Dossier: La escritura en los desplazamientos: viajes, expediciones y naufragios momentos de intra-acción por la cual dos sistemas han de reconfigurar el modo en que se observan y intra- actúan el uno con el otro. 3) En su lugar, proponemos pensar en términos de relacionalidad, alternancia de categorías ontológicas (y, por ende, sintácticas), y complejidad de redes o sistemas propias del nuevo marco ecológico. 4) Rescatar a noción del *pensamiento* ecológico por parte de los sistemas no-humanos en tanto que el trasvase informativo es susceptible de articularse entre los sistemas semióticos (no humanos) y simbólicos (humanos) que se co-constituyen en dichas redes de información. (Usaré el término de *conciencia ecológica* para referirme en ocasiones a dicho trasvase informativo).5) Subrayar la naturaleza fundamentalmente *pragmática* de este sistema de relaciones de lo humano con otras entidades para proponer que dicha la apertura y movilidad de sistemas y categorías (así como de sistemas de creencias: el animismo, por ejemplo), tiene lugar en última instancia en el orden de la preservación o supervivencia de los sistemas y ya no en cuanto a una adecuación a un estado predeterminado de orden ontológico alguno (realista o idealista).

2. El abrazo de la serpiente: un viaje hacia el pensamiento ecológico

El abrazo de la serpiente,¹¹ la película del año 2015 del director colombiano Ciro Guerra, es susceptible de ser analizada bajo la óptica de esta conciencia ecológica cuyos presupuestos filosóficos hemos esbozado y la cual resulta de las negociaciones entre sistemas en el espacio de la selva amazónica colombiana. A través del metraje se nos narra el encuentro de Karamakate, chamán y último superviviente de una tribu ficticia de los cohuanos, con dos etnógrafos occidentales en dos momentos de su vida. Con ambos recorrerá el Amazonas en pos de la Yakruna, una planta mítica capaz de sanar el cuerpo y el espíritu gracias a su poder de inducción de lo que en la película se denomina “el sueño de la creación.” Así, la narración transcurre en dos líneas temporales: la primera, a principios del siglo XX,





Dossier: La escritura en los desplazamientos: viajes, expediciones y naufragios relata el encuentro de Karamakate con Theodor Von Martinus personaje basado en el etnógrafo Theodor Koch Grünbergⁱⁱⁱ (1872- 1924) proviene de la universidad alemana de Tübingen, que se dedicaría al estudio de la selva amazónica, de sus culturas y del poder de curación de sus plantas. Gravemente enfermo, su personaje ficticio emprende con Karamakate y su fiel ayudante Manduca la búsqueda de la Yakruna, la única planta que, según Karamakate, puede sanarle. La segunda línea temporal, entrelazada paralelamente en la narración, transcurre cuarenta años más tarde, cuando otro explorador, Evan, proveniente de la ciudad de Boston, quien habrá leído los diarios de Theodor Von Martinus que habrán llegado a Alemania, ingresará también en la selva en busca de la misma planta y con el deseo personal, en este caso, de curar su enfermedad: su incapacidad de soñar. Karamakate es de nuevo su acompañante, pero en este momento de su propia vida, ha perdido la memoria de su gente, según él: “el regalo de los dioses.”

Podría decirse que el tema de *El abrazo de la serpiente*, como apunta el propio director, es “una historia sobre las gentes . . . a los dos lados del mundo que se miran mutuamente y tratan de *unir* este conocimiento al mismo tiempo que está siendo destruido.”^{iv} Es decir, el objetivo de la intra-acción de estos sistemas, la unión de este conocimiento, sería, como ya hemos apuntado, de orden pragmático: por parte de Karamakate, se trata de la supervivencia de la memoria de la tribu (todo el acervo de conocimientos de supervivencia adquiridos y transmitidos de modo generacional por parte de los cohiuanos) y por otra parte, la conservación de la capacidad de soñar de Evan o, en otras palabras, la conservación de su alma, lo único, que en el contexto de la selva, lo humaniza y lo convierten sujeto. Interesa aquí enfatizar que, según Eduardo Kohn en su estudio de los Runa, un humano que no sueña no tiene alma y está físicamente más expuesto al peligro ya que los depredadores, son capaces de distinguir esta ausencia (la del alma) y objetivarlos en carne o presa. De modo opuesto, aquel que tiene alma, mantiene su categoría de sujeto y, por ende, es digno de temor por parte de otras agencias depredadoras.



Dossier: La escritura en los desplazamientos: viajes, expediciones y naufragios

A este encuentro de sistemas o epistemes humanos (el europeo y el indígena), que buscan unir su conocimiento para su propia preservación, habría además que unir un tercero (el contextual): la ignota la selva colombiana. En otras palabras, la película nos ofrece dos sistemas humanos que, según dicha teoría de la complejidad se van co-constituyendo con el fin pragmático y funcional de su supervivencia en el tercer sistema de la selva. Tan solo una relación de *cooperación* entre todos ellos garantizará su supervivencia en esta ecología.

De modo paralelo y tal como la ficción nos mostrará, cualquier modo de imposición instrumental o de control por parte del sistema occidental en el sistema de la selva, está abocado al fracaso. Así, en el primer viaje de Karamakate con Theodor Von Martinus y su acompañante Manduca, se nos retrata la grotesca situación de violencia y esclavización de los nativos por parte las empresas del caucho. Denigrados humanamente al ser convertidos en esclavos en su propia tierra, son objeto de los abusos del occidental. Observamos el cuerpo político del nativo amputado en una clara metonimia con los árboles del bosque, también “mutilados” para la obtención del caucho. Evidentemente, el fracaso de la esclavitud por parte de las empresas del caucho es doble: se trata por una parte del fracaso ético de la raza humana y por otra, del fracaso medioambiental y ecológico de la destrucción de nuestros bosques (un tema profundamente vivo mientras escribimos estas líneas). Otro momento que igualmente nos muestra la violencia sobre el cuerpo y la mente del nativo del Amazonas está causado por la presencia de las misiones religiosas españolas cuyo objetivo paternalista en palabras del propio padre capuchino al dirigirse a Theodor Von Martinus sería salvar a los niños huérfanos víctimas de las industrias del caucho “de la ignorancia y el canibalismo.” El resultado de esta intervención de las misiones españolas será el adoctrinamiento católico de estos jóvenes a los que se les prohíbe hablar sus lenguas nativas en pos del uso del castellano y el latín para su liturgia. Años más tarde, veremos, en la segunda línea temporal, cuando Karamakate regresa con Evan al mismo espacio,





Dossier: La escritura en los desplazamientos: viajes, expediciones y naufragios
la denigración humana que habrán producido aquellas misiones de principios de siglo ante la aparición de un brasileño que se proclama el hijo de Dios y redentor de los indios y a quien los nativos (aquellos niños del primer viaje que habrán internalizado el odio hacia los orígenes) ahora rinden culto ciego. El resultado es una bolsa de enajenación en la propia selva en donde el canibalismo y la religión cristiana han dado lugar a unas eclécticas prácticas de flagelación, sacrificio y autofagia en nombre de Cristo: “lo peor de los dos mundos,” en palabras de Karamakate. Ambos son ejemplos de cómo el paradigma de dominación propio de la episteme occidental y patriarcal impuesto en el espacio de la selva revertirá su *misión* original no solo amenazando la ecología de la selva y a sus nativos, sino a sus propios perpetradores y causando la enajenación de lo que podríamos denominar la *mente* del bosque. Y es que, si el bosque, según Eduardo Kohn es susceptible de tener pensamientos, también por ello, su mente, sería susceptible de enfermarse mediante el trasvase de la enajenación por parte de los sistemas simbólicos humanos a los semióticos de la selva.

Al contrario, tan como hemos prologado estas páginas, la conciencia ecológica precisa de un paradigma de cooperación y contacto (una relación posthumanista, horizontal porosa y co-constituyente del conocimiento) en pos de la supervivencia de todos los sistemas (humanos y no humanos). Para ello, lo que agenda de el *El abrazo de la serpiente* propone es desarrollar la receptividad al lenguaje semiótico de la selva (todas sus agencias), ya que es esta impone el contexto y dictamina la supervivencia ajena a cuestiones humanas (o a su epistemología). Se trata esta de una *naturaleza* (en minúscula) desprovista de cualquier caracterización romántica femenina y convertida en lo que el filósofo Timothy Morton denominará con el término *Dark Ecology* (oscura ecología). El crítico Leonard Schwartz lo resume así:



Dossier: La escritura en los desplazamientos: viajes, expediciones y naufragios

In his *Dark Ecology* and elsewhere, the philosopher Timothy Morton argues for the need to pursue an ecological mode of thinking in the aftermath, absence or dismissal of a concept of “Nature”. . . “Nature” as a term has become as fraught for us as “God” was for Nietzsche in the late 19th century, and . . . it often ends up triggering the separation from the very field of elemental energies and life forms one might seek to participate in, perpetuate, or take pleasure with. (Schwartz, 9)

Observamos en las primeras tomas del film el plano de un nido de serpientes que nos remite a dicho concepto, el de *Dark Ecology*, en el cual la naturaleza huye de la mirada romántica. Al contrario, observamos una naturaleza densa, viscosa y amenazadora al menos para los sistemas humanos (mortalmente vulnerables a su picadura) y que corrobora el hecho de que la conciencia ecológica que ha de desarrollarse en el espacio de la selva no obedece a orden ontológico predeterminado (ie. animismo), ni epistemológico (ie. moral, ética), sino a la mera supervivencia de todos los sistemas, cada uno en busca de la expresión de su propio vitalismo o como lo denominaría la crítica Karen Barad de su “realismo agencial.” Para la crítica, “crucially, an agential realist elaboration of performativity allows matter its due active participant in the world’s becoming, in its ongoing intra-activity” (Barad 136). Así, podemos observar a lo largo del film que dicho realismo agencial han sido particularmente tenidas en cuenta por parte del equipo de producción al dotar vía táctil, sonora y sensorial (la denominada en el cine como dimensión *háptica*) una minuciosa atención a la agencia de todos sus sistemas (tanto de la vida como de la materia): la presencia al acecho del puma, los sonidos de las aguas del río, la vida emergente de los cometas, todo ello sería coherente con aquel “realismo agencial” que postula Karen Barad y a la visión de la antropología más allá de lo humano propuesta por Eduardo Kohn, para quien lo no humano (el bosque) “se forma en una red de pensamientos mutuamente co-constitutivos.” (Kohn, 79)

En relación a estas ideas, en un momento del viaje, Karamakate le pregunta a Evan cuántos bancos tiene el río, a lo que Este le responde, que dos, “que uno más uno, son dos.” Karamakate contesta que está equivocado, que “el río tiene tres,



Dossier: La escritura en los desplazamientos: viajes, expediciones y naufragios
cinco, bancos. Los niños lo entienden . . . El río es el hijo de la anaconda (le dice haciendo referencia a un mito cosmogónico de su gente). Y eso es más real, según Karamakate, que lo que denominamos “real.” En otras palabras, Karamakate es capaz de interpretar el sistema semiótico del río y simbolizarlo en el lenguaje humano mediante el mito de la anaconda para explicar el hecho de que su oscura ecología (su naturaleza imprevisible e inabarcable) goza de múltiples e impredecibles meandros y amenazas para el humano. Al contrario, la cerrazón del sistema lógico occidental y sus premisas científicas e instrumentales, “que uno más uno, son dos,” vulnera al humano en el sistema complejo de la selva ya que su mundo (lo observable) estaría delimitado por una óptica cartesiana ajena a las infinitas posibilidades y amenazas no solo por parte de los sistemas vivos sino también pertenecientes al mundo (real) de los espíritus.

De igual modo, el peso literal de la cultura logocéntrica, los libros, será un lastre en la película no solo en la evolución de la conciencia ecológica, sino que también amenazará la propia supervivencia de los europeos dado que se trata de un peso que sus canoas no pueden soportar. En este sentido, tan solo Evan, en el segundo viaje, será capaz de desvincularse de las posesiones materiales que Von Martinus, en el primero, no habría sido capaz de dejar atrás y cuyo celo habría producido su muerte física. Evan viene pues, en la narrativa, a ejecutar la reparación^v de las faltas del primero en pos de la adquisición de la conciencia ecológica. En este contexto, podría considerarse a Karamakate como un intérprete entre ambos lenguajes, el semiótico de la selva y simbólico humano, puesto que ha abierto la mente del europeo a la conciencia ecológica con sus valores, entre otros, de intuición, receptividad, elasticidad o ligereza. Pero como ya hemos apuntado, tal abandono del materialismo no se trata de una simple posición ideológica sino de un mero garante de la supervivencia física de los sistemas humanos el sistema ignoto de la selva.



Dossier: La escritura en los desplazamientos: viajes, expediciones y naufragios

11 → Interesa finalmente notar cómo la narrativa de *Ciro Guerra* no establece una vía de conocimiento o salvación unidireccional (del “buen salvaje” hacia el occidental necesitado de “redención” espiritual) sino que es capaz de desplazar y alterar los esencialismos y reduccionismos naturaleza vs cultura o civilización vs barbarie en varios momentos del metraje. Así, por una parte, la película nos presenta, además de la sed de control y ambición territorial, el rostro de *Jano* del occidental en el genuino afán de conocer y entender otras culturas, sus gentes y sus plantas. Por otra parte, *Karamakate* también tiene su doblez y al principio de la historia, lejos de amoldarse a una supuesta pasividad del nativo, realiza la quema de lo que él considera son los últimos ejemplares de la *Yakruna*, privando así a *Von Mortinus* de su medicina, y convirtiéndolo en el cordero sacrificial de la historia al causar con esta acción indirectamente su muerte.

Años más tarde, el propio *Karamakate* se habrá convertido en lo que él denomina un *Chullachaqui*, un cuerpo sin espíritu, pura forma. Idea que él mismo habría anticipado: “Todos tenemos un *Chullachaqui*” - dice al contemplar por primera vez su propia imagen impresa en papel fotográfico de la instantánea que *Von Martinus* le acaba de hacer - “Nos parece real, pero está vacío. Él sólo pasea, vacío como un fantasma, perdido en un tiempo sin tiempo” (El abrazo de la serpiente). Se trata éste de un nuevo ejemplo dentro de la episteme indígena de una suerte de realismo de la idealidad (el animismo, el mito de la anaconda o el mundo de los sueños serían otros constituyentes básicos de la realidad del nativo). La noción aquí ficticia del *Chullachaqui* tiene también resonancias con los *ayas* de la tribu de los *Runas* que *Eduardo Kohn* estudia. Según el antropólogo, estos espíritus no saben que están muertos y vagan y alteran la vida de la tribu buscando regresar a su cuerpo. Es la labor de la tribu enviar a estos espíritus perdidos a la muerte, cerrarles las puertas de los vivos (*Kohn*, 113). Del mismo modo, el *Chullachaqui* de *Karamakate* ha tomado control de su cuerpo y éste, carente de memoria, vaga en un tiempo sin tiempo ni recuerdos, olvidado del “regalo de los



Dossier: La escritura en los desplazamientos: viajes, expediciones y naufragios dioses,” el conocimiento de su pueblo. En otras palabras, cuando Evan llega a él, Karamakate no tiene ni misión ni alma.

La reaparición de Evan en el espacio de la selva se tratará pues de una simbólica resurrección, a la manera de la serpiente, del espíritu del profesor alemán: con otra piel. En este sentido, recordemos el poder simbólico de la serpiente según Aby Warburg:

La serpiente desaparece debajo de la tierra y pronto vuelve a aparecer en la superficie. El regreso desde el subsuelo, que es el lugar donde descansan los muertos, en combinación con su facultad para renovar la piel, convierte a la serpiente en el símbolo más natural de la inmortalidad y de la resurrección de una enfermedad o de un peligro mortal. (Warburg, 51)

Así pues, la reaparición de Evan se tratará de una nueva oportunidad en la narrativa de regeneración personal y cultural de los propios sistemas ya que cuando este le pide a Karamakate que le muestre la planta de la Yakruna para curar su enfermedad del sueño, es el propio Karamakate quien, habitado por su Chullachaqui (o deshabitado de su alma), el que le responde: “Tú me llevarás a ella.” Efectivamente, será este el que, habiendo adquirido el conocimiento de Von Martinus a través de sus diarios, conduzca a Karamakate a los últimos ejemplares de la Yakruna en la montaña denominada “taller de los dioses.” En otras palabras, es ahora el sistema logocéntrico (la compilación del conocimiento cultural en los libros) el que ahora le devolverá a la tribu su conocimiento original.

La escena final del ritual de la Yakruna se articula precisamente en un territorio de intra-acciones, retribuciones y movilidad de las categorías que, como hemos comentado, piden las narraciones ecológicas y gracias ella tendrá lugar la restauración de los dos sistemas humanos: por una parte, la recuperación de la memoria y del alma del pueblo cohiuano (que además purga sus mecanismos de defensa contra el europeo) y por otra, la de la inducción de la capacidad de soñar por parte del sistema occidental así como el desprenderse de una conciencia



Dossier: La escritura en los desplazamientos: viajes, expediciones y naufragios
dualista. Todo ello, gracias a la apertura de estos a un tercer sistema (no humano), el de la selva, que si bien hasta ahora, nos ha mostrado sus cualidades amenazantes (ha estado cerrada para precisamente con ello unificar las diferencias entre los dos sistemas humanos en pos de su supervivencia en ella), finalmente abre su conciencia ecológica, el “realismo agencial” de su ser selva, en el ritual de la Yakruna: comunión final del sistema semiótico de la selva con el simbólico del humano.

Según Kohn, del mismo modo que las tribus del Amazonas consumen animales para adquirir su identidad, también las plantas les otorgan a los humanos sus conocimientos de planta. En este sentido, es “lógico” que la Yakruna induzca en Evan “el sueño de la creación” o del principio, ya que este se trata del “capi más poderoso, antes de la creación, y que existiría antes del descenso de la serpiente,” según Karamakate. Es decir, la planta *pensaría* o *conocería* (para Kohn) porque milenariamente ha interactuado con el mundo, la creación, y esa información constituye precisamente para el nativo su ser planta. Para el antropólogo, sería este ritual de talante comunicativo ya que se habría realizado un trasvase del pensamiento de la selva en Evan al producir la planta la explosión intuitiva del “sueño de la creación.” Por otra parte, si consideramos tal descenso simbólico de la serpiente como la ilusión de la separación entre los seres humanos y no humanos (posiblemente, la llaga primigenia de cultura en la que la entrada del símbolo es consustancial a la entrada de la moralidad, el bien y el mal), lo que Evan está experimentando en el “sueño de la creación,” filmado finalmente en color y con momentos de psicodelia (en claro contraste con el blanco y negro del resto del metraje), es un viaje hacia el sentimiento de continuidad ontológica entre todos los seres: la explosión del pensamiento ecológico.

Hemos finalmente de recordar que el símbolo de la serpiente actúa como un *pharmakon*: es al mismo tiempo veneno y medicina. Irónicamente, penetrar en el sistema / la episteme del otro (metafóricamente, sufrir la mordedura de la serpiente),



Dossier: La escritura en los desplazamientos: viajes, expediciones y naufragios deriva aquí en un acto que podríamos denominar de homeopatía cultural al procurar la sanación del propio sistema mediante el abrazo de la otredad. Pero, como ya anunciábamos al comienzo de este artículo, esta apertura, más que validar ningún sistema epistemológico, sería propiamente pragmática o funcional puesto que lo consigue es propiamente garantizar la evolución personal y espiritual de todos los participantes y el cumplimiento de su misión: En el caso de Karamake, la continuación de la música de los cohuanos, y en el de Evan, aprender tanto a soñar como que el río no tiene sólo dos bancos, la impredecibilidad de la selva y de la vida misma. Todo ello, dejando que un tercer sistema, el de la selva, exprese su propia conciencia ecológica, su sentimiento de continuidad, mediante el sueño de la creación.

Mediante la metáfora del viaje y el encuentro de los sistemas en la película *El abrazo de la serpiente* de director colombiano Ciro Guerra articula una teoría y praxis de desarticulación del antropoceno en trono a la teoría de la complejidad de sistemas en pos de la co-creación del único conocimiento que puede salvar tanto los sistemas humanos como a los no humanos. Si el descenso de la serpiente habría causado la ilusión de la separación entre los seres (la conciencia instrumental y reduccionista), al contrario, abrazarla mediante la apertura al pensamiento ecológico, nos ofrecerá, sin embargo, la cura, una suerte de homeopatía cultural y ecológica, un sentimiento de continuidad entre todos los seres, agencias y formas de pensamiento (humanas y no humanas) como único garante de la preservación de las partes y del Todo. En otras palabras: el despertar del pensamiento ecológico.



Dossier: La escritura en los desplazamientos: viajes, expediciones y naufragios

Obras citadas

Barad, K. (2006). *Meeting the Universe Halfway: Quantum Physics and the Entanglement of Matter and Meaning*. North Carolina: Duke University Press.

El abrazo de la serpiente (2015) Dir. Ciro Guerra, Ciudad Lunar Producciones, Film.

Haraway, D. (2003). *The Companion Species Manifesto: Dogs, People and Significant Otherness*. Vol. 1. Chicago: Prickly Paradigm Press.

Kohn, E. (2013). *How Forests Think: Toward an Anthropology beyond the Human*. Berkeley and Los Angeles: University of California Press.

Latour, B. (1993). *We Have Never Been Modern*. Cambridge, Mass: Harvard University Press.

Morton, T. (2007). *Ecology without Nature. Rethinking Environmental Aesthetics*. Cambridge and London: Harvard University Press.

Schwartz, L. (2019). In Vicente Valero, *One Day in the Secret Forest of Words*. New York: Quantum Prose.

Warburg, A. (2010). *El ritual de la serpiente*. Madrid: Editorial Sexto Piso.

ⁱ Para Dona Haraway “naturaleza” y “cultura” no serían categorías separadas a priori sino co-constitutivas que se crean una a la otra en lugares específicos de lo que la crítica denomina como *Natureculture* (21).

ⁱⁱ La película fue nominada en 2016 al óscar como mejor película extranjera. Ha resultado también ganadora del Art Cinema Award del festival de Canes del mismo año, el premio a la mejor película Ibero-americana en el tercer festival de Los premios Platino y fue nominada a la mejor película extranjera en la 88 edición de los Academy Awards.

ⁱⁱⁱ Theodor Koch abandonó su puesto de profesor en 1901 para hacer realidad su sueño de juventud y convertirse en un “estudioso de los indios” primera expedición al noroeste de Brasil (1903-1905)- la segunda expedición a Venezuela, (1911 y el 1913) Koch-Grünberg no alcanzó el verdadero destino de su expedición: encontrar el nacimiento del Río Orinoco. Pero se hizo famoso por los estudios etnográficos que realizó durante sus viajes y sus largas estancias con diversas etnias venezolanas, sobre todo los Taurepán y los Arekuná, que vivían cerca del Monte Roraima.

^{iv} Entrevista a Ciro Guerra



Dossier: La escritura en los desplazamientos: viajes, expediciones y naufragios

^v La narrativa opta por una estructura temporal cíclica o mítica gracias a la yuxtaposición y alternancia de tiempos, es decir, de los dos exploradores y los dos viajes. Se propone así la metáfora del doppelgänger para trascender el individualismo propio de la visión occidental. En otras palabras, la individuación de cada uno de los personajes se logrará mediante su alineamiento espiritual con el otro, estableciendo la conexión y relacionalidad de sus psiquismos mediante una ecología mental transubjetiva. Esto ocurre gracias a la articulación de un inteligente juego de dobles: Así, se podría decir que Theodor Von Martinus tiene su prolongación ontológica en Evan, quien no sólo continúa su tarea científica sino su propio viaje espiritual.

